

El fondo de origen de la Biblioteca Francisco Xavier Clavigero

Teresa Matabuena Peláez. Directora de la BFXC.

Luis Héctor Inclán Cienfuegos. Coordinador de Acervos Históricos de la BFXC.

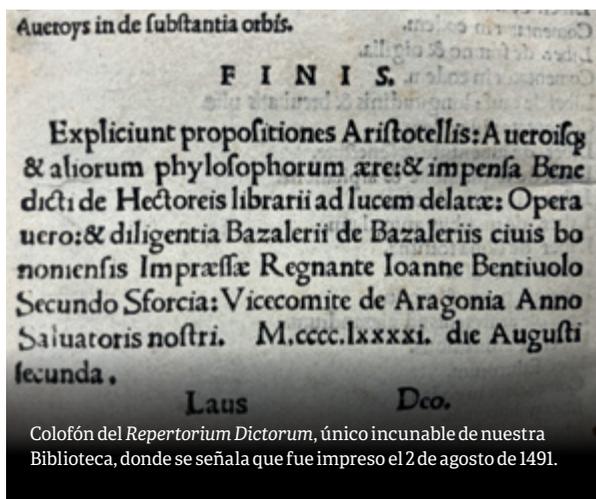
El 17 de marzo de 1943 se celebró la ceremonia de inauguración del Centro Cultural Universitario, hoy Universidad Iberoamericana. Pero la idea de una universidad católica en México se venía gestando desde años atrás. Un grupo de jesuitas se había acercado a la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) para gestionar ante ella la incorporación de los

estudios cursados en el Centro Cultural Universitario (CCU), de modo que tuvieran el reconocimiento oficial de esa máxima casa de estudios.

Para la fecha señalada, la carrera de Filosofía –la primera que se impartiría en el CCU– había obtenido su incorporación a la UNAM. Con ello, se abría la puerta para todas las demás carreras que se ofertarían en el futuro. El apoyo del entonces rector de la Universidad Nacional, Rodolfo Brito Foucher, así como la tenacidad del



Portada del tomo VIII de la Encyclopédie, de Diderot y d'Alembert, con los sellos de propiedad de la Sociedad Histórica Americanista y de la Biblioteca del Colegio Máximo de la Provincia Mexicana de la Compañía de Jesús.



Colofón del *Repertorium Dictorum*, único incunable de nuestra Biblioteca, donde se señala que fue impreso el 2 de agosto de 1491.

padre Enrique Torroella de la Estrada y otros jesuitas preocupados por la juventud mexicana, lograron sembrar “una semilla de mostaza” que hoy continúa dando frutos.

La preocupación de la Compañía de Jesús por la juventud venía de años atrás, cuando en 1931 Ramón Martínez Silva S. J. –rector del CCU en el período 1944-1945– fundó la Unión Nacional de Estudiantes Católicos (UNEC) que, junto con los Centros Cultural Labor, Bios y Lex, atendían desde el punto moral, religioso y de acción social a los estudiantes de la ciudad de México que se afiliaran.

Una de las primeras preocupaciones de los fundadores del CCU fue la creación de una biblioteca tanto de obras generales como especializadas, ya que era impensable una universidad sin una biblioteca donde los maestros y estudiantes tuvieran los textos necesarios para su formación y la docencia. Y aunque se empezaron a comprar algunas obras, no eran suficientes y el Centro Cultural tenía pocos recursos. Algunos jesuitas donaron libros de sus bibliotecas personales y poco a poco los acervos bibliográficos de los Centros antes mencionados fueron enriqueciendo la biblioteca del Centro Cultural Universitario. Son aquellos primeros acervos los que la Biblioteca Francisco Xavier Clavigero considera su fondo de origen.

Aquellos primeros libros de 1943 serían más tarde la base de nuestra actual colección de libros antiguos y raros. Entre ellos hubo auténticas ediciones antiguas; y los que en-

tonces eran los libros más modernos de la época, cuentan ahora con 80 años, por lo que algunos de ellos tienen hoy gran valor bibliográfico, ya sea por su temática o rareza.

Si recorremos, pasillos, estantes, o buscamos en el catálogo de nuestra Biblioteca, encontraremos ahora gran cantidad de libros con los ex libris de aquellos Centros: libros de historia, ciencias, derecho, filosofía y literatura entre otras materias; libros que, con el paso de los años, entre las décadas de los cuarenta a los setenta fueron cediendo su espacio a ediciones y títulos más actualizados que respondían mejor a las nuevas necesidades de información de la comunidad.

Como suele suceder en el mundo de las bibliotecas, aquellos primeros libros se fueron colocando en bodegas. Entre los ires y venires de un campus a otro y los cambios en las administraciones, se les perdió el rastro hasta el punto en que se había olvidado su existencia... hasta que fueron descubiertos por algún ser curioso que se preguntó qué hacían todos esos volúmenes reunidos y por qué entre ellos se encontraban algunas joyas bibliográficas que debieron formar parte de la vida de la Universidad en sus primeros años. Esto sucedió en 1975, cuando al abrir una bodega de la Universidad nos encontramos con una montaña de libros “viejos” que habían sido retirados por los encargados de la Biblioteca a lo largo de los años. Fue en el campus de Cerro de las Torres 395 donde la señorita Lucrecia de la Torre y un grupo de entusiastas alumnos se dieron a

Una de las primeras preocupaciones de los fundadores del Centro Cultural Universitario (CCU) fue la creación de una biblioteca tanto de obras generales como especializadas, ya que era impensable una universidad sin una biblioteca donde los maestros y estudiantes tuvieran los textos necesarios para su formación y la docencia.

la tarea de rescatar este fondo de origen, en el que además de los libros antes mencionados había ejemplares provenientes de antiguas casas jesuitas como Tepotzotlán. Uno a uno, estos ejemplares de libros, revistas y manuscritos se fueron revisando, limpiando y organizando.

Meses de trabajo y paciencia de 34 alumnos de ingeniería permitieron el rescate del fondo de origen de la BFXC. Gracias a estos inicios y a la generosidad de diversas personas, instituciones y miembros de la Compañía de Jesús, hoy contamos con alrededor de 110 mil libros antiguos o raros publicados entre los siglos XV al XXI. Seleccionar entre ellos alguno que los represente en su variedad resulta difícil. Sin embargo, ofrecemos éste que por su singularidad creemos que puede resultar de interés para quien nos lee: nuestro único incunable.

“Incunable” es una palabra que suele usarse como sinónimo de cualquier libro antiguo. Lo cierto es que sólo reciben este nombre los libros que se imprimieron desde la invención de la imprenta de tipos móviles por Gutenberg, aproximadamente entre 1450 y 1500. Se trata de ejemplares muy apreciados por los coleccionistas, pues en ellos se observa

En 1975, al abrir una bodega de la Ibero, nos encontramos con una montaña de libros “viejos” que habían sido retirados por los encargados de la Biblioteca a lo largo de los años. Fue en el campus de Cerro de las Torres 395 donde la señorita Lucrecia de la Torre y un grupo de entusiastas alumnos se dieron a la tarea de rescatar este fondo de origen.

cómo surgió y se fue afinando este arte, al tiempo que se adoptaban ciertos estándares como la inclusión de un colofón –una breve nota incluida al final del libro que especifica el nombre del impresor y la fecha del trabajo–, o bien porque en ellos se aprecia el desarrollo de ciertas técnicas, como la impresión en varias tintas.

Parece que nunca sabremos con precisión cuántos incunables se produjeron en esas cinco décadas. Muchos de ellos tuvieron tirajes cortos, y de algunas ediciones no sobrevivió ni un solo ejemplar; esto, al final, eleva el valor de rareza de cada uno de los libros



de ese período que aún se conservan. Pero según los datos disponibles actualmente, se sabe de la existencia de 28,000 ediciones distintas y de cerca de 500,000 ejemplares que se conservan en bibliotecas públicas y colecciones privadas¹.

Uno de estos ejemplares “incunables” es el que conservamos en nuestros acervos: el *Repertorium dictorum Aristotelis Averoy aliorumque philosophorum*, es decir, el *Repertorio de los dichos de Aristóteles, Averroes y otros filósofos*. Se trata de un libro destinado al estudio de las principales obras de distintos filósofos, escrita en latín –como cabe esperar de una obra erudita del siglo XV–, y en la que el núcleo central lo constituyen los principales argumentos de algunos textos de Aristóteles, como la *Metafísica*, la *Ética* o *De los animales*. Los acompañan los argumentos de obras de otros filósofos como las *Epístolas a Lucilio*, de Séneca, la *Consolación de la Filosofía*, de Boecio y *Sobre la sustancia del universo*, de Averroes. Una de las características de nuestro ejemplar son las marcas en los márgenes que alguno de sus lectores escribió a mano, apenas una letra escrita al inicio de uno y otro argumento, y que seguramente hizo para auxiliarse en el estudio. Al ser una obra pensada para el aprendizaje, la impresión es muy sencilla, carente de adornos o grabados, pues su objetivo es transmitir el pensamiento filosófico y facilitar su estudio. El colofón indica que se imprimió en Bolonia el 2 de agosto de 1491. Se desconoce cuántas copias se produjeron ese día en el taller de Bazalerius de Bazaleriis; pero el catálogo de incunables de la British Library –uno de los más completos en la materia– muestra actualmente 56 instituciones o colecciones en las que hay registro de una pieza. Los ejemplares son aún menos que ese

Uno de estos ejemplares “incunables” es el que conservamos en nuestros acervos: el *Repertorium dictorum Aristotelis Averoy aliorumque philosophorum*, es decir, el *Repertorio de los dichos de Aristóteles, Averroes y otros filósofos*.

número, pues en algunas de esas bibliotecas se conserva el registro, aunque se sabe que su copia fue destruida, como es el caso de la que perteneció a la Staatsbibliothek de Berlín; y en otros casos, el ejemplar se encuentra incompleto, como en el de la Biblioteca Nacional de Francia. Otras bibliotecas que poseen este título son la Bodleiana de Oxford, la Newberry de Chicago, la Apostólica Vaticana y la Nacional de Rusia en San Petersburgo, entre otras. El nuestro es el único ejemplar registrado en alguna colección de América Latina.

Nuestro ejemplar está encuadernado junto con otros libros, impresos posteriormente pero también de temática filosófica; por esta característica, además de su encuadernación económica en pergamino flojo, y su tamaño en cuarto (21 por 30 cm, que lo vuelve muy portátil), podemos pensar que en un principio fue un estudiante o un profesor quien reuniera todos esos libros en un solo tomo. El volumen completo presenta en los cantos una marca de fuego –esto es, un sello hecho con hierro al rojo vivo que servía como marca de propiedad– que aún no identificamos, pero que es indicio de que llegó a pertenecer a la biblioteca de algún seminario o colegio. Las marcas de propiedad más recientes son sellos de goma sobre la portada: uno, el de estilo más antiguo, es el ex libris de “J. F. Ramírez” y el segundo, de tipografía más moderna, indica su pertenencia a la biblioteca de Carlos Ramírez Escandón. Esta última, por cierto, es una marca de propiedad muy frecuente entre los libros del fondo de origen de nuestra Biblioteca. 

¹ Cristina Dondi, editora. *Printing Revolution: 1450-1500 / La revolución de la imprenta: cincuenta años que cambiaron el mundo*, Buenos Aires, Ampersand, 2022.